

LA FIGURA DE ASCANIO EN LA ENEIDA

Laura López de Vega
Dolores Granados de Arena

El hijo de Eneas aparece mencionado por primera vez en la *Eneida*, en el discurso profético que Júpiter dirige a Venus para darle tranquilidad sobre el destino de los troyanos, y, curiosamente, el autor usa desde el comienzo el nombre y el sobrenombre con que se lo designa: *Ascanio-Iulo*. "Por su parte el niño Ascanio, a quien ahora se agrega el sobrenombre de Iulo..."

(Virgilio, *Aen.* I, 267-8:

*At puer Ascanius, cui nunc cognomen Iulo
additur ...).*

Como conjetura Pierre Grimal¹, el hijo de Eneas fue llamado *Iulus*, bien porque era hábil en tirar con el arco (*iobolos* en griego) o bien porque en ese momento su barba comenzaba a nacerle (*ioulon* en griego designa la primera barba). Estas etimologías son evidentemente fantasiosas. En realidad parece que ese nombre, como el mismo Virgilio lo dice cuando presenta al joven en el primer libro de la *Eneida*, estaba en conexión con el del antiguo rey de Troya, *Ilo*, fundador de la ciudadela, *Ilión* (I, 267-268). Por su parte el niño Ascanio, a quien ahora se agrega

el sobrenombre de *Iulo* "era *Ilo* mientras subsistió el Estado de *Ilión* en el reino". (*Aen.*: I, 268: ... *Ilus erat, dum res stetit Ilia regno*).

El mismo Grimal² da otra etimología. Afirma que en los combates que siguieron a la desaparición de Eneas, Ascanio tomó el mando del ejército confederado latino -formado por aborígenes y soldados troyanos- que le aseguró la victoria sobre los rútilos y sus aliados etruscos, y que en recompensa se le dio el nombre de *Iobum* (tal vez debe leerse *Iolum* o *Iovlom*, diminutivo de *Iuppiter*), con lo cual Ascanio se había convertido en el "pequeño Júpiter". Esta etimología aparece en los *Orígenes* de Catón. A este sobrenombre *Iulus* se ha hecho remontar el nombre de la familia de los *Iulii*, la *gens Iulia* a la que pertenecían Julio César y por adopción Augusto. Servio, el comentarista de Virgilio, dice que Julio César fue el primero en dar ese nombre al hijo de Eneas. En cuanto al nombre *Ascanio*, parece tener relación con un nombre geográfico, *Ascania*, región de Bitinia, o con un puerto de la Tróade.

Lo cierto es que a lo largo de la *Eneida*, Virgilio alterna los dos apelativos, con una ligera ventaja de *Ascanio* sobre *Iulo*. El poeta usa cuarenta y una veces *Ascanio* y treintaicinco veces *Iulo*, éste segundo casi siempre con una connotación afectiva. Con esta doble denominación, el poeta parece querer aludir, con el primero, al pasado troyano y con el segundo, al futuro romano. Intenta así marcar la transición de un momento mítico a otro histórico. Esto se inscribe en el plan de composición de la *Eneida*, obra en la que los planos no son sucesivos sino interpenetrados y en donde hay una constante alusión a la historia a partir de los hechos míticos.

Como dice Antonio Lapenna³,

"Esta relación de mito a historia contemporánea resulta fundamental en la concepción que los romanos tienen del propio pasado; el mismo debía ser claro ya en el *Bellum Punicum* de Nevio que tuvo notable influencia sobre el relato épico de la *Eneida*, pero en el *Bellum Punicum* la historia contemporánea tenía la parte más amplia y era probablemente el punto de partida. Ya el modo en que Virgilio explica la relación es de gran originalidad".

En el discurso aludido Júpiter predice a Venus que, a la muerte de Eneas, que ocurrió tres años después de la llegada al Lacio, su hijo Ascanio reinará durante treinta años y trasladará su reino de Lavinia a Alba Longa. Posteriormente reinarán sus descendientes, los reyes Albanos a lo largo de trescientos años. Al cabo de estos años, como fruto de la unión de Rhea Silvia y el dios Marte, nacerán los gemelos, uno de los cuales, Rómulo, será el fundador de Roma.

Entre las muchas tradiciones que se dan sobre el origen y posterior destino de Ascanio, es evidente que Virgilio elige la que mejor responde a sus fines: exaltar los orígenes troyanos de Roma y permitir a la familia de los Julios considerarlo su sucesor. Esto tiene que ver con lo que Tito Livio dice en el prólogo de su *Ab Urbe Condita*:

"Los hechos que precedieron o acompañaron la fundación de Roma, antes aparecen embellecidos por fantasías poéticas que apoyados en el irrecusable testimonio de la historia; no pretendo sin embargo afirmarlos ni rechazarlos, debiéndose perdonar a la antigüedad esa mezcla de cosas divinas y humanas que imprimen caracteres más augustos al origen de las ciudades".

(T. Liv., *Ab Urbe Cond.*, praef. 6: *Quae ante conditam condendamve Urbem poeticis magis decora fabulis quam incorruptis rerum gestarum monumentis traduntur, ea nec adfirmare nec refellere in animo est. Datur hac venia antiquitati ut miscendo humana divinis primordia urbium augustiora faciat;*)

En ese querer imprimir "caracteres más augustos al origen de las ciudades" Virgilio elige esta leyenda. El origen troyano es una raíz prestigiosa, que no se olvida y de la que no se reniega, pero la historia de Roma es en realidad itálica y occidental. Este concepto está afirmado claramente en el último libro de la *Eneida*, cuando Júpiter le habla a Juno de esta manera: "Los Ausonios conservarán su lengua paterna y sus costumbres y como es ahora será su nombre; mezclado sólo con su cuerpo quedarán los troyanos. Yo fijaré las costumbres y los ritos de los sacrificios y haré a todos latinos por medio de una sola lengua".

(Virg., *Aen.* XII, 834-37: *Sermonem Ausonii patrium moresque tenebunt; utque est, nomen erit; commixti corpore tantum subsident Teucri, morem ritusque sacrorum adjiciam faciamque omnes uno ore Latinos*).

En este trabajo intentaremos rastrear minuciosamente las apariciones de Ascanio en la Eneida, para comprobar si su figura va aumentando progresivamente de importancia en el transcurso de los años de peregrinación de los troyanos por el mar, en su demora en Cartago, en el desembarco en el Lacio y en las sucesivas luchas con los pueblos itálicos. Al mismo tiempo trataremos de ir marcando las funciones que el personaje asume en cada caso, la relación afectiva con su padre y su comportamiento ante cada situación. Consideramos, por la bibliografía de que disponemos, que el rastreo se justifica porque el personaje no ha sido suficientemente tratado.

En la última noche de Troya, cuando todo es muerte y confusión, el padre de Eneas se niega a abandonar la ciudad. Quiere morir allí. Los otros insisten en irse y le ruegan que cambie de actitud. Entre esos otros, el poeta nombra a Ascanio. "Por el contrario, nosotros, deshechos en lágrimas, mi esposa Creusa, Ascanio y la casa toda, le rogábamos que no quisiera dar vuelta consigo todas las cosas ni secundar al destino que nos acuciaba".

(*Aen.* II, 651-53: *Nos contra effusi lacrimis, conjuxque Creusa, Ascaniusque, omnisque domus, ne vertere secum cuncta pater fatoque urgenti incumbere vellet*).

El niño ha sido considerado entre los que lloran y ruegan al anciano que recapacite; no se lo ha pasado por alto. Está junto a sus padres y se da cuenta de la difícil situación en que se encontraban. Enseguida, cuando Eneas se cife la espada y se dispone a salir de su casa, Creusa se arroja a sus pies y le pide protección para todos ellos y especialmente para el "parvus Iulus".

"Si estás dispuesto a morir, llévanos contigo para todos los riesgos, pero si, experimentado, pones en las armas tomadas alguna esperanza, protege primero esta casa. ¿A quién quedamos encomendados

el pequeño Iulo, tu padre y yo, la esposa un día llamada tuya?"

(Aen. II, 675-678: *Si periturus abis, et nos rape in omnia tecum;
sin aliquam expertus sumptis spem ponis in armis,
hanc primum tutare domum. Cui parvus Iulus,
cui pater et coniux quondam tua dicta relinquitur?*)

Pero a continuación tiene lugar un prodigio: sobre la cabeza de Ascanio, sin quemarlo, se enciende una lumbre misteriosa que le lame el cabello y las sienes. "He aquí que desde lo alto de la cabeza de Iulo pareció que una fina lengua de fuego derramaba su luz y una llama inofensiva con suave contacto lamía los cabellos y crecía alrededor de sus sienes".

(Aen. II, 682-684: *ecce levis summo de vertice visus Iuli
fundere lumen apex, tactuque innoxia molli
lambere flamma comas et circum tempora pasci*).

Anquises comprende que se trata de un aviso divino y pide a Júpiter que lo ratifique. Truena entonces a la izquierda y una estrella errante recorre el cielo y señala, al término de su camino, la cumbre del monte Ida.

El niño es aquí protagonista. La divinidad lo ha elegido para dar a los hombres una señal. Adquiere así una función simbólica, de 'omen'. Es realmente hermosa la imagen de Ascanio, con su cabeza iluminada por esa llama extraña que no quema. Obedeciendo este augurio, Anquises ya no resiste y se prepara a acompañar a los suyos. Eneas fija un lugar de reunión para los que quieran seguirlo. Pide a su padre que tome los objetos sagrados y los Penates, ya que él no puede hacerlo por tener las manos manchadas de sangre. Resuelto, pone a Anquises sobre sus hombros; el niño se toma de su mano, Creusa lo sigue de cerca. "El pequeño Iulo se enlazó a mi diestra y sigue a su padre con pasos desiguales".

(Aen. II, 723-724: *dextrae se parvus Iulus
implicuit, sequiturque patrem non passibus aequis*).

El verbo 'implicuit' es significativo; no es simplemente tomarse de la mano de su padre, es implicarse con él, aferrarse, plegarse a él, quizás por el miedo que lo domina. Lo sigue con pasos desiguales, 'passibus non aequis'. ¿Por qué son desiguales? ¿Por su corta edad? ¿Porque le cuesta seguir al padre que avanza presuroso?

Por su parte Creusa camina tras ellos y, en un momento determinado, Eneas se da cuenta de que no los sigue. Regresa a buscarla, pero no se olvida de su padre y de su hijo sino que los deja al cuidado de sus compañeros. "Encomiendo a mis compañeros a Ascanio, a mi padre Anquises y a los Penates troyanos".

(Aen. II, 747-748: *Ascanium Anchisenque patrem, Teucrosque Penates commendo sociis.*)

El nombre de Ascanio está puesto en primer lugar. El piadoso Eneas aparece como celoso protector de su padre, de su hijo y de los Penates patrios. La sombra de Creusa se presenta al héroe y luego de recomendarle que conserve el amor de Ascanio, desaparece entre los brazos de Eneas, que en vano intenta retenerla. "Y ya, adiós y conserva el amor de nuestro hijo".

Las últimas palabras de Creusa son de amor para su hijo.

(Aen. II, 789: *Iamque vale, et nati serva communis amorem.*)

Los troyanos se lanzan al mar y en su periplo, en determinado momento llegan al Epiro, concretamente a Butroto. Aquí reciben noticias que les parecen increíbles. Heleno, uno de los hijos de Príamo, reina en este lugar y se ha casado con Andrómaca, la viuda de Héctor. Eneas se dirige a buscarlos y al pasar por un bosque, a orillas de un río que pretendía imitar al Simois, se encuentra con Andrómaca. La mujer lo reconoce enseguida y, conocedora de la muerte de Creusa, le pregunta especialmente por el niño Ascanio: "¿Qué es del niño Ascanio? ¿Sobrevive y se alimenta de la brisa? ... ¿Tiene el niño alguna aflicción por la pérdida de su madre?"

(Aen. III, 339-341: *Quid puer Ascanius? superatne, et vescitur aura?*

*...
Ecqua tamen puero est amissae cura parentis?).*

Es conmovedora la actitud de Andrómaca hacia el hijo de Eneas, huérfano de madre; seguramente aflora en ella el sentimiento maternal y el recuerdo de su propio hijo perdido. Enseguida quiere saber si lulo sigue los ejemplos de su padre y de su tío Héctor. "¿Acaso su padre Eneas y su tío Héctor lo incitan hacia el antiguo valor y el espíritu viril?"

(Aen. III, 342-343: *Ecquid in antiquam virtutem animos viriles
et pater Aeneas et avunculus excitat Hector?).*

Cuando llega la hora de partir, la dulce Andrómaca colma de ternura y de regalos al pequeño Ascanio y llora recordando a su Astianacte, que tendría en ese momento la misma edad del hijo de Eneas: "Toma estos regalos, pequeño, y que sean para ti un recuerdo de mis manos y testimonien el profundo cariño de Andrómaca, esposa de Héctor. Acepta los últimos presentes de los tuyos, oh tú, única imagen de mi Astianacte. Así tenía los ojos, así las manos, así el rostro y ahora, de tu misma edad se haría púber contigo".

(Aen. III, 486-491: *Accipe et haec, manuum tibi quae monumenta mearum,
sint, puer, et longum Andromachae testentur
amorem,*

*conjugis Hectoreae. Cape dona extrema tuorum,
o mihi sola mei super Astyanactis imago:
Sic oculos, sic ille manus, sic ora ferebat;
et nunc aequali tecum pubesceret aevo).*

El poeta no ha hecho hablar al niño. Simplemente lo ha colocado como centro de la atención y del cariño de la desdichada Andrómaca, que ve en él la imagen rediviva de su propio hijo.

Los troyanos siguen su ruta por el mar. La diosa Juno, exaltada por su ira contra Eneas y los suyos, hace que Eolo desate una terrible tempestad, que se enfurece sobre la nave de los teucros.

Neptuno compadecido de ellos, aplaca el temporal, pero la ya casi

destruida flota de Eneas va a parar a las playas de Libia, concretamente a Cartago, donde reina la hermosísima Dido, que recibe de buen grado a los náufragos. Para honrar a sus huéspedes hace preparar un banquete. Eneas, que no se olvida de Ascanio en ningún momento, ordena a su compañero Acates que lo ponga al tanto de lo sucedido y que traiga regalos para la reina de entre los tesoros de Troya que han sobrevivido a la tempestad. "Eneas (pues su amor paterno no le permite dar reposo a su mente), envía hacia las naves al rápido Acates a que cuente a Ascanio estas cosas y a que a él mismo lo conduzca a la ciudad. Toda la preocupación de este padre cariñoso descansa en Ascanio.

(Aen. I, 643-646:

*Aeneas (neque enim patrius consistere mentem
passus amor) rapidum ad naves praemittit Achaten:
Ascanio ferat haec, ipsumque ad moenia ducat;
omnis in Ascanio cari stat cura parentis).*

Nótese la insistencia del autor en destacar el amor y la preocupación de Eneas por su hijo Ascanio: 'amor patrius; omnis cura parentis'.

Venus, mientras tanto, planea que Cupido, su hijo, ocupe el lugar de Ascanio a fin de que la reina Dido se enamore de Eneas y no llegue a concebir la idea de perjudicarlo de alguna manera. La diosa le habla a Cupido con estas palabras: "El niño de estirpe real, mi más grande preocupación, se prepara a ir a la ciudad Sidonia por el llamado de su querido padre, llevando regalos que han sobrevivido al mar y al incendio de Troya ... Simula con engaño por un sola noche su aspecto y tú, que eres un niño, toma el rostro del niño conocido para que cuando Dido, llena de gozo, te reciba en su regazo ... le inspires un misterioso fuego y la engañes con tu veneno".

(Aen. I, 677-688:

*Regius, accitu cari genitoris, ad urbem
Sidoniam puer ire parat, mea maxima cura,
dona ferens, pelago et flammis restantia Troiae;*

...

...

...

*Tu faciem illius noctem non amplius unam
falle dolo, et notos pueri puer indue vultus,
ut, cum te gremio accipiet laetissima Dido,*

...

...

occultum inspires ignem fallasque veneno).

Observemos que la expresión *puer, mea maxima cura* denota la preocupación de Venus reconocida por ella misma, por quien ella sabe que va a ser el fundador de la estirpe romana. Lo ve como esperanza de vida y continuidad en el futuro.

Atiende Cupido la solicitud de su madre y tomando la apariencia de Ascanio, camina hacia la ciudad. El niño ha quedado resguardado. Venus lo ha dormido y se lo ha llevado con ella a los bosques de Idalia.

Durante el banquete sucederá todo tal como lo ha planeado la diosa del amor y la reina Dido quedará presa de la pasión por medio de este sofisticado sortilegio.

Tanto en este episodio como en el del encuentro con Andrómaca, es la imagen de Ascanio la que juega un papel; de aquí el uso de términos como '*facies*', '*ora*', '*vultus*', '*imago*'. En la descripción de los efectos que la pasión por Eneas provoca en Dido, aparece también la figura de Ascanio: "o bien en su regazo retiene a Ascanio, seducida por la imagen del padre, por si así pudiera engañar su inconfesable amor".

(Aen. IV, 84-85:

*Aut gremio Ascanium, genitoris imagine capta,
detinet infandum si fallere, possit amorem).*

En la escena de la cacería, cuando Virgilio presenta a los personajes, no se olvida del hijo de Eneas. Allí aparece el niño, gozoso y feliz entre los frigios. "Avanzan también los compañeros frigios y el gozoso Iulo".

(Aen. IV, 140-141:

*Nec non et Phrygii comites et laetus Iulus
incendunt.)*

Y en seguida se nos presenta a un muchachito que disfruta en

medio de las alternativas de la caza y sobresale de los demás por su entusiasmo e imaginación. "Por su parte el pequeño Ascanio disfruta en medio de los valles con su fogoso caballo y al galope sobrepasa ya a unos ya a otros y hace votos para que entre el manso ganado se le presente un jabalí echando espuma por la boca o para que baje del monte un rojizo león".

(Aen. IV, 156-159:

*At puer Ascanius mediis in vallibus acri
gaudet equo, iamque hos cursu, iam praeterit illos,
spumantemque dari pecora inter inertia votis
optat aprum, aut fulvum descendere monte leonem).*

Aquí el personaje aparece distinto, como más independiente y con una alegría hasta ahora inusitada. Además va al galope y en caballo brioso, por lo tanto no es tan niño.

En el mensaje que Mercurio trasmite a Eneas, en medio de la reconvención que el dios le hace, nombra a Ascanio: "Si no te mueve ningún honor de tan grandes hazañas, (ni tú mismo emprendes la obra por tu propio prestigio), mira a Ascanio que va creciendo y las esperanzas de tu heredero Iulo, a quien se deben el reino de Italia y la tierra romana".

(Aen. IV, 272-276:

*Si te nulla movet tantarum gloria rerum,
(nec super ipse tua moliris laude laborem;)
Ascanium surgentem et spes heredis Iuli
respice, cui regnum Italiae Romanaque
tellus
debentur).*

Nuevamente, en este poema nacional y dinástico, aparece Ascanio como garantía y esperanza de un futuro promisorio. Este concepto se repite un poco más adelante, en la escena de la explicación entre Dido y Eneas, cuando el troyano expresa su remordimiento por estar privando a su hijo del reino de la Hesperia y de las tierras que el destino le tiene prometidas. "A mí el pequeño Ascanio, a quien estoy privando del reino de Hesperia y de los campos asignados por el hado y la injuria a su querida persona me amonestan en sueños".

(Aen. IV-353-355:

*Admonet in somnis...
me puer Ascanius capitisque iniuria cari,
quem regno Hesperiae fraudo et fatalibus arvis).*

En uno de sus últimos parlamentos, cuando Dido ha perdido ya toda esperanza de retener a Eneas y está fuera de sí, se reprocha por no haber destruido a los troyanos. En esta terrible destrucción incluye sin piedad al niño Ascanio: "¿No pude deshacer su cuerpo desgarrado y esparcirlo en medio de las olas? ¿No pude con mi espada dar muerte a sus compañeros y a Ascanio mismo y ofrecerlo para ser comido en la mesa de su padre?"

(Aen. IV, 600-602:

*Non potui abreptum divellere corpus et undis
spargere? Non socios, non ipsum absumere ferro
Ascanium patriisque epulandum apponere mensis?).*

El poeta hace alusión aquí o bien al mito de Tiestes, a quien su hermano Atreo ofrece para comer los miembros de su hijo, sin que él sepa que devora su misma carne, o al de Tereo, al que Procne sirve en la mesa a su propio hijo.

Llegados los troyanos a Sicilia, Eneas convoca a los suyos a una reunión y les dice que, habiéndose cumplido un año desde la muerte de su padre, quiere honrar su memoria con juegos fúnebres. En ellos habrá cuatro tipos de competiciones: carrera naval, carrera pedestre, tiro con arco y pugilato con cestos. Se cubre luego las sienes con hojas de mirto, el árbol consagrado a Venus, según la costumbre. Hacen otro tanto los demás, entre ellos su hijo Ascanio: "Hablando así, cubre sus sienes con el mirto materno. Esto hace Helimo, esto Acestes, maduro de edad, esto hace Ascanio, a los cuales sigue el resto de la juventud".

(Aen. V, 72-74:

*Sic fatus velat materna tempora myrto.
Hoc Helymus facit, hoc aevi maturus Acestes,
hoc puer Ascanius, sequitur quos cetera pubes).*

Ascanio aparece cumpliendo un rito, junto a los mayores: está

participando con el resto de los jóvenes de ceremonias tradicionales.

Se realizan las cuatro pruebas y se distribuyen los premios correspondientes. Como broche de oro de la celebración, Eneas ordena que se realicen los juegos troyanos, espectáculo ecuestre nacido aquí y que tendrá una larga trayectoria posterior. Ascanio entra ahora en una dimensión más realista, asume una consistencia mayor y una mayor autonomía. En el desarrollo de estos juegos troyanos es un verdadero protagonista, es el jefe de esta tropa de jóvenes: "Por su parte el venerable Eneas, no terminado aún el certamen, llama junto a sí al hijo de Epito, custodio y compañero del joven Iulo y le dice así al confidencial oído: 'Ea, ve y dile a Ascanio que si ya tiene preparado consigo el escuadrón juvenil y ha organizado carreras de caballos, dirija las tropas en honor de su abuelo y se muestre en armas' ".

(Aen. V, 545-551:

*At pater Aeneas, nondum certamine misso,
custodem ad sese comitemque impubis Iuli
Epytiden vocat et fidam sic fatur ad aurem:
"Vade age et Ascanio, si jam puerile paratum
agmen habet secum cursusque instruxit equorum,
ducat avo turmas et sese ostendat in armis
dic";).*

Estas órdenes que imparte Eneas presuponen de parte de Ascanio una responsabilidad concreta. A él se le ha encargado preparar esta etapa de los juegos, ha debido organizar a los jóvenes y armar este espectáculo que ofrecerán a los ojos de los mayores. Se han armado de determinada manera, según lo impone la costumbre. "Todos tienen, según la costumbre, su cabello aprisionado por una corona podada; llevan dos lanzas de madera de cornejo con punta de hierro; algunos llevan brufidas aljabas a la espalda, una flexible cadena de oro retorcido va en lo alto del pecho, por el cuello."

(Aen. V, 556-559:

*Omnibus in morem tonsa coma pressa corona;
cornea bina ferunt praefixa hastilia ferro,
pars leves umero pharetras; it pectore summo*

flexilis obtorti per collum circulus auri).

Aclaremos que la expresión *corona tonsa* se refiere a una corona de ramas de olivo a la que se la despojaba de sus hojas. No se ponía directamente sobre el cabello, sino sobre el borde del casco.

Los jóvenes troyanos corren de un lado para el otro; se agrupan en tres escuadrones, mandados cada uno por su jefe; se desdoblan, se repliegan, describen círculos que se entrecruzan y con sus armas ofrecen un simulacro de lucha. Cuando se nombra a los jefes de los distintos grupos, el poeta destaca el porte y la belleza del joven Iulo que monta un caballo regalo de Dido: "El último y hermoso entre todos por su belleza, avanza Iulo en su caballo Sidonio que la deslumbrante Dido le había regalado como testimonio y prenda de su afecto".

(Aen. V, 570-572: *Extremus formaque ante omnes pulcher Iulus
Sidonio est invectus equo, quem candida Dido
esse sui dederat monumentum et pignus amoris).*

El autor aprovecha esta intervención de Iulo en los juegos, para aludir a la futura fundación de Alba Longa por parte del hijo de Eneas: "Ascanio, el primero, renovó esta costumbre, estas carreras y estas competiciones cuando rodeó con murallas Alba Longa y enseñó a celebrarlas a los antiguos latinos del modo que él mismo siendo niño, del modo que la juventud troyana con él enseñaron a celebrarlas".

(Aen. V, 596-599: *Hunc morem, hos cursus atque haec certamina primus
Ascanius, Longam muris cum cingeret Albam,
rettulit et priscos docuit celebrare Latinos,
quo puer ipse modo, secum quo Troia pubes).*

Como hemos visto, Ascanio tiene una importante función como iniciador y trasmisor de esta costumbre de los *ludi Troiani* y hasta se alude a su dimensión de *conditor*. Va a seguir teniendo en este libro V un destacado papel en el episodio de las naves incendiadas por las troyanas.

Terminados los juegos, Eneas y su gente ven alzarse hacia el cielo una densa nube de humo. Corren todos al lugar y Ascanio, que llega

primero, increpa a las troyanas haciéndoles ver su insensatez: "Y Ascanio el primero, de la misma manera que conducía contento las carreras ecuestres así se dirigió impetuoso en su caballo al turbado campamento y no pueden retenerlo sus escuderos sin aliento. '¿Qué nueva locura es ésta, adónde vais, ay, desdichadas ciudadanas?' dijo. No incendiáis al enemigo ni al campamento real de los argivos; vuestras esperanzas quemáis. Heme aquí a mí, vuestro Ascanio.' Arrojó a sus pies el casco sin uso con el que, cubierto, realizaba simulacros de guerra".

(Aen. V, 667-674:

*Primus et Ascanius, cursus ut laetus equestres
ducebat, sic acer equo turbata petivit
castra, nec exanimis possunt retinere magistri.
"Quis furor iste novus? Quo nunc, quo tenditis, inquit
heu! miserae cives? non hostem inimicaque castra
Argivum, vestras spes uritis. En ego vester
Ascanius". Galeam ante pedes proiecit inanem,
qua ludo indutus belli simulacra ciebat).*

El poeta nos presenta aquí a un Ascanio maduro, con poder de reacción. No ha terminado de salir de un juego, de un hermoso espectáculo y se encuentra con esta terrible acción de las mujeres troyanas. Y las increpa con un buen argumento: ¿qué están destruyendo? ¿Contra quiénes están actuando? Contra los propios troyanos.

Volvemos a encontrar al personaje en el libro VII, 116-117, en versos en los que están puestas en boca de Iulo que ríe estas palabras: "¡Ay!, también nos comimos las mesas" -dice Iulo riendo- refiriéndose a las tortas de trigo sobre las que se ponían las ofrendas a los dioses y que no se podían comer, pero que ellos, demasiado hambrientos, habían comido:

(Aen. VII, 116-7:

*"Heus, etiam mensas consumimus", inquit Iulus
... adludens).*

Eneas recuerda entonces que su padre Anquises le había revelado que pusiera los cimientos de una ciudad cuando llegaran a una playa

desconocida y, una vez agotados los alimentos, se vieran obligados a comer las mesas. La atribución a Anquises que hace aquí Virgilio es contradictoria:

a) con la que encontramos en III, 255 y ss. porque allí es la harpía Celeno la que se lo vaticina: "No rodearéis con murallas la ciudad que os está destinada hasta que una terrible hambre os obligue a devorar las mesas ..."

(*Aen.* III, 255-257: *Sed non ante datam cingetis moenibus urbem, quàm vos dira fames ...*
... subigat ... absumere mensas").

b) con la que aparece en III, 394 ya que allí es Heleno, en ese tiempo esposo de Andrómaca, quien dice a Eneas: "No temas tener que llegar un día a morder las mesas".

(*Aen.* III, 394: *"Nec tu mensarum morsus horresce futuros"*).

Pierre Grimal⁴ dice, a propósito de este tema, que todavía en tiempos de Augusto circulaba entre la gente de Lavinium una leyenda. Según ésta, los troyanos, debajo del alimento del que se servían, ponían perejil que cumplía el papel de mesa o plato; otros hablan de galletas de harina usadas con el mismo fin.

En el episodio del ciervo, la Furia Alecto, en su búsqueda del pretexto que pudiera desencadenar la guerra, ve que "el hermoso Iulo perseguía a las fieras con trampas y a la carrera":

(*Aen.* VII, 477-8: *... pulcher insidiis cursuque feras agitabat Iulus*).

Alecto enfurece a los perros que acompañan al joven, los que persiguen al ciervo de Silvia, la hija del jefe de los rebaños del rey Latino: "El mismo Ascanio inflamado también por el deseo de aquella gloria singular, disparó una flecha con su curvo arco".

(*Aen.* VII, 496-497: *Ipsae etiam eximiae laudis succensus amore*

Ascanius curvo direxit spicula cornu);

El poeta nos aclara: "la divinidad no abandonó a la diestra vacilante" del joven y su dardo mata al ciervo

(*Aen. VII, 498: nec dextrae erranti deus abfuit.*).

Aquí nos preguntamos nosotros si la diestra de Iulo es vacilante por sus pocos años y su inexperiencia consiguiente, o lo es por la ansiedad del momento. La personificación de la mano es importante.

En el libro siguiente, el VIII, el personaje tiene más relieve. Ya en el I, 269 y ss. Júpiter había anticipado a Venus: "El pequeño Ascanio ... fortificará Alba Longa con poderosas murallas", y en el V, 597 y ss. el poeta cuenta: "Ascanio fue el primero que rodeó con murallas Alba Longa". Ahora en VIII, 48 se pone de relieve esa función de conditor del joven:

"Ascanio fundará la ciudad de Alba de ilustre nombre":
Ascanius clari condet cognominis Albam.

Después de haber pactado con Evandro, Eneas con sus nuevos aliados vuelve a su campamento, pero, siempre preocupado por su hijo, trata de comunicarle las novedades: "Las restantes naves se deslizan sin esfuerzo a favor de la corriente para comunicar a Ascanio las noticias de los acontecimientos".

(*Aen. VIII, 548-550:*

*... pars cetera prona
fertur aqua segnisque secundo defluit amni,
nuntia ventura Ascanio rerumque
patrisque).*

El texto revela una vez más que Eneas tenía muy en cuenta a su hijo en el que, en este caso, había delegado el mando al salir él mismo del campamento.

Más adelante, cuando se describe el escudo forjado por Vulcano, señor del fuego y también sabedor del porvenir, se ve "todo el linaje de la futura estirpe de Ascanio y sus guerras en el orden en que se habían

llevado a cabo":

(Aen. VIII, 628-629:

... *illic genus omne futurae
stirpis ab Ascanio pugnataque in ordine bella).*

El IX es el libro en el que Ascanio juega un papel más importante, seguramente porque debe actuar personalmente ya que su padre ha ido a buscar aliados y él ha quedado al frente del campamento. Tiene por lo tanto una función "vicaria", es decir que el joven tiene aquí el poder y las facultades de otro al que sustituye en ausencia. No es la suya una actuación indirecta como cuando tiene que despertar el amor de Dido, porque en realidad es Eros quien tomando su lugar lo despierta, o como cuando la misma Dido ve en su rostro los rasgos del padre amado. Su figura adquiere relieve propio en las palabras que dirige a los jovencitos Niso y Euríalo cuando se ofrecen para informar a Eneas de lo que sucede. También adquiere relieve a través de las palabras del viejo Aletes porque revelan una consideración especial hacia Iulo: "Las recompensas más hermosas las darán los dioses y vuestras virtudes, las restantes las darán el piadoso Eneas y el joven Ascanio en la flor de su edad, quien no olvidará nunca tan gran servicio". Evidentemente Aletes no considera ya un niño a Ascanio y está seguro de su reconocimiento eterno a los amigos:

(Aen. IX, 253-256:

... *Pulcherrima primum
di moresque dabunt vestri; tum cetera reddet
actutum pius Aeneas atque integer aevi
Ascanius, meriti tanti non immemor unquam).*

Ascanio por su parte parece restar importancia a su persona y darla toda a su padre cuando dice a Niso y Euríalo: "yo, cuya única salvación está en el regreso de mi padre, ... pongo en vuestro pecho toda mi suerte y mi fe: traed a mi padre, devolvedme su presencia":

(Aen. IX, 257-262:

*"Immo ego vos, cui sola salus genitore reducto",
excipit Ascanius ...*

...

...

..., *quaecumque mihi fortuna fidesque est,
in vestris pono gremiis: revocate parentem,
reddite conspectum ...*").

Enseguida promete a Eurfalo su amistad: "en cuanto a ti, a quien mi edad sigue con espacios más cercanos, te recibo con todo mi corazón y te tomo como compañero para todos mis azares"

(*Aen. IX, 275-277:* *"Te vero, mea quem spatiis propioribus aetas
insequitur, ... iam pectore toto
accipio et comitem casus complector in omnes"*).

Eurfalo promete cumplir y suplica a Iulo que consuele a su madre y proteja su abandono. Iulo no sólo se compromete con lo pedido, sino que va más lejos cuando le responde: "Ella será para mí una madre y únicamente le faltará el nombre de Creusa y será objeto de grandes favores por haber dado a luz a un hijo tal".

(*Aen. IX, 297-299:* *... "erit ista mihi genetrix nomenque Creusae
solum defuerit, nec partum gratia talem
parva manet"*).

Todos acompañan a los expedicionarios hasta las puertas después de haberlos armado: Iulo le da su espada, otro cambia su casco, otro le da una piel de león. Hacen votos por ellos: "el hermoso Iulo dando muestras de un espíritu y una preocupación viriles superiores a sus años les hacía encargos que debían ser comunicados a su padre";

(*Aen. IX, 310-312:* *... pulcher Iulus
ante annos animumque gerens curamque virilem,
multa patri mandata dabat portanda;*)

Aquí puede decirse que el personaje Ascanio-Iulo ha terminado de crecer: su reacción ante el pedido de Eurfalo, su ofrecimiento de amistad, su preocupación por la situación toda parecen resumidos en ese *ante annos animumque gerens curamque virilem*.

Más tarde, cuando los troyanos se enteran de la muerte de los jóvenes, todos sufren con el dolor de la madre de Euríalo. Iulo llora copiosamente por los jóvenes muertos, por el amigo perdido que iba a ser "compañero de sus azares futuros".

La madurez del hijo de Eneas será clara en otra situación muy distinta. Para hacer callar al fuerte Numano, el guerrero rútilo que había denigrado la educación frigia, Ascanio reacciona con energía: "Se dice que por primera vez en la guerra disparó su rápida flecha Ascanio y que con su mano derribó al fuerte Numano".

(Aen. IX, 590-592: *Tum primum bello celerem intendisse sagittam dicitur, ... Ascanius fortemque manu fudisse Numanum.*)

Es el primero y único acto de guerra de Ascanio y gracias a la ayuda de Júpiter puede llevar a cabo su resolución de hacer callar las ofensas e insultos de Numano: "Ve, insulta el valor con altaneras palabras. Esto es lo que responden a los rútilos, los frigios dos veces cautivos'. Y no dice más Ascanio".

(Aen. IX, 634-636: *"... I, verbis virtutem illude superbis. Bis capti Phryges haec Rutulis responsa remittunt". Hoc tantum Ascanius.*)

Apolo alaba esta madurez orgullosa de su raza y de su educación que manifiesta el hijo de Eneas: "Bravo por tu joven valor, muchacho; así se asciende a los astros, hijo de dioses y futuro padre de dioses".

(Aen. IX, 641-642: *"Macte nova virtute, puer; sic itur ad astra, dis genite et geniture deos"*).

Otra vez se alude en su alabanza a la ascendencia y a la descendencia divinas de Ascanio.

De nuevo se reflejará también la preocupación de los dioses por Ascanio en las siguientes palabras, cuando Apolo metamorfoseado en la figura de Butes, antes escudero de Anquises y ahora guardia del nieto,

dice: " 'Bástete ya, hijo de Eneas con que Numano haya muerto bajo tus dardos sin ningún riesgo por tu parte ... en cuanto a lo demás, cesa de combatir, muchacho' ".

(*Aen. IX, 653-656:* *"Sit satis, Aenide, telis impune Numanum
oppetiisse tuis, ...*

...
cetera, parce, puer, bello").

Las palabras de Apolo, que comienzan con "Macte" del lenguaje religioso, palabra empleada como fórmula de salutación y considerada como una suerte de imperativo, están en lenguaje solemne y poético. El dios las dirige directamente a Ascanio nombrado aquí por única vez en toda la *Eneida* con el patronímico "Aenide" (v. 653) = 'hijo de Eneas', lo que constituye un hápax. No se trata entonces del ruego que hace Venus a Júpiter para que preserve a su nieto, sino de una exhortación directa al joven de parte del dios para que deje de combatir: "Por lo tanto, de acuerdo con las palabras y la voluntad de Febo, apartan a Ascanio ávido de lucha".

(*Aen. IX, 661-662:* *Ergo avidum pugnae dictis ac numine Phoebi
Ascanium prohibent;*)

Esta es también la única vez en que el poeta muestra al joven hijo de Eneas *avidum pugnae*, herido por las ofensas a su raza, así como su padre se muestra también 'avidus pugnae' por la violación de la tregua (*Aen. XII, 430*), lo que lo transforma en un héroe violento.

La actuación de Ascanio desaparece progresivamente de escena a partir del libro X. Su nombre es recordado para señalar nuevamente la preocupación de Venus (X, 46), su abuela, como lo manifestó Júpiter a través de las palabras de Mercurio (IV, 275) y Apolo (IX, 661). Venus ahora también desea preservarlo y ruega a Júpiter: " 'me sea permitido retirar a Ascanio de la guerra sano y salvo, me sea permitido que mi nieto sobreviva' ".

(Aen. X, 46-47:

... *liceat dimittere ab armis
incolumem Ascanium, liceat superesse nepotem).*

La repetición del verbo *liceat* destaca la insistencia de la diosa quien todavía aclara: " 'que yo pueda proteger a este niño y sustraerlo de una cruel lucha' "

(Aen. X, 50:

hunc tegere et dirae valeam subducere pugnae).

Más adelante encontramos los únicos datos físicos de Ascanio: cutis muy blanco, cabellos rubios y largos: "el mismo niño Dardanio ... descubierta su cabeza noble, brilla como una gema que distingue el oro dorado, adorno para el cuello o la cabeza, o como resplandece el marfil - incrustado artísticamente en el boj o en el terebinto oricio; su cuello lechoso recibe los sueltos cabellos y sujeta un aro de flexible oro".

(Aen. X, 132-138:

*Iipse ...
Dardanius caput ecce puer detectus honestum,
qualis gemma micat, fulvum quae dividit aurum,
aut collo decus aut capiti; vel quale per artem
inclusum buxo aut Oricia terebintho
lucet ebur; fusos cervix cui lactea crines
accipit et molli subnectit circulus auro).*

En otro escenario, las ninfas en las que se habían convertido las naves salvadas del incendio reconocen a Eneas y le dan un panorama cierto de la situación que se está viviendo en el campamento troyano y le aconsejan qué hacer: " 'por su parte el joven Ascanio está cercado por el muro y las fosas en medio de dardos y de latinos erizados de armas. Ya los jinetes arcadios mezclados con los valientes etruscos ocupan los lugares que se les han ordenado; Turno está decidido a oponerles sus escuadras en medio para que no puedan unirse al campamento. Levántate, pues, y cuando llegue la Aurora ordena tú el primero que tus aliados sean llamados a las armas y toma tú el escudo invencible ...' "

(Aen. X, 236-243:

*"At puer Ascanius muro fossisque tenetur
tela inter media atque ardentes Marte Latinos.*

*Iam loca iussa tenet forti permixtus Etrusco
Arcas eques; medias illis opponere turmas,
ne castris jungant, certa est sententia Turno.
Surge, age et Aurora socios veniente vocari
primus in arma jube et clipeum cape ...
invictum ... ").*

Eneas vuelve al campo de batalla y se suceden hechos tremendos unas veces por la valentía de sus protagonistas (Eneas y Palante), otras veces por su crueldad (muerte de Palante a manos de Turno). Uno de los guerreros enemigos llamado Mago, pide a Eneas: " 'Por los Manes de tu padre y la esperanza de Iulo que está creciendo, te ruego que conserves la vida a mi hijo y a mi padre' ".

(Aen. X, 524-525: *"Per patrios manes et spes surgentis Iuli
te precor, hanc animam serves gnatoque patrique"*).

Después de una gran mortandad llevada a cabo por Eneas quien ha acudido en ayuda de los suyos que hufan, logran eludir el sitio: "por fin el joven Ascanio y la juventud sitiada inútilmente, realizan una violenta salida y abandonan el campamento".

(Aen. X, 604-605: *... Tandem erumpunt et castra relinquunt
Ascanius puer et nequiquam obsessa juventus*).

Durante el tiempo concedido para inhumar los muertos, Eneas decide en primer lugar enviar a Evandro el cuerpo del infortunado Palante. El héroe derrama lágrimas cuando ve el joven rostro blanco como la nieve. Al ensalzar el hecho de que no ha sido herido huyendo, lamenta: " 'Qué gran defensa pierde Ausonia y cuánto pierdes tú, Iulo' ".

(Aen. XI, 57-58: *... "Hei mihi, quantum
praesidium Ausonia, et quantum tu perdis, Iule"*).

Más adelante Latino trata de calmar a Turno quien a pesar de las súplicas de Amata y las lágrimas de Lavinia, decide medirse con Eneas.

Con energía toma sus armas templadas en la laguna Estigia e invoca a su jabalina pidiéndole le conceda vencer al jefe troyano. Por su parte Eneas contento de que la guerra se solucione con las condiciones ofrecidas, "tranquiliza los ánimos a sus compañeros y el miedo del triste Iulo recordándoles los oráculos".

(Aen. XII, 110-111:

*Tum socios maestique metum solatur Iuli
fata docens).*

Recordemos que ya Heleno y la Sibila le habían predicho el triunfo.

Al día siguiente miden el terreno del combate, disponen los fuegos y altares para los dioses. Juno, que mira desde la cima del monte, contempla los dos ejércitos, el de los latinos y el de los troyanos. Avanzan los dos contendientes, Turno blande dos lanzas de largo hierro. "Del otro lado Eneas, origen de la estirpe troyana, resplandeciente por sus celestes armas y a su lado, Ascanio, segunda esperanza de la gran Roma, "

(Aen. XII, 166-168:

*hinc pater Aeneas, Romanae stirpis origo,
sidereo flagrans clipeo et caelestibus armis
et iuxta Ascanius, magnae spes altera Romae.).*

En esta instancia tan importante el poeta ha destacado la presencia del joven junto a su padre y lo que significa como esperanza para el futuro de Roma.

Ante los altares Eneas invoca a los dioses y recuerda que se ha convenido que si el ausonio Turno vence, los vencidos se retiren a la ciudad de Evandro, que Iulo abandone los campos y que los Enéadas en lo sucesivo no se rebelen ni empuñen de nuevo las armas. Aquí coinciden los pactos con la recomendación de Júpiter (Aen. IV, 275 ss.), la de Venus (X, 47-48) y la de Apolo (IX, 640) de que se preserve a Iulo por su importancia en el futuro.

Se desata la guerra de nuevo ante la consternación de Eneas que insiste en el respeto a los tratados. La situación se complica entonces porque mientras él habla tratando de pacificar, una flecha lo hiere. Nadie se jacta de haberla lanzado, pero Turno aprovecha la perturbación de todos para hacer una gran matanza. Eneas, muy a pesar suyo, es llevado

al campamento por Mnesteo y Acates, a los que acompaña Ascanio: "estaba Eneas de pie, apoyado en su larga jabalina, protestando airadamente, en medio de un numeroso grupo de jóvenes y del entristecido Iulo, sin conmoverse ante sus lágrimas."

(Aen. XII, 398-400: *Stabat acerba fremens, ingentem nixus in hastam
Aeneas, magno iuvenum et maerentis Iuli
concursu, lacrimis immobilis*).

Eneas es curado, según dice Yapige su medico, no con recursos humanos ni gracias a su arte. Inmediatamente, el héroe, ansioso de lucha, se ajusta las armas, blande su jabalina, "abraza a Ascanio" estrechándolo entre sus brazos y "le da un beso" mientras le dice: "Aprende de mí, hijo, el valor y el esfuerzo verdadero, de otros, la fortuna. Ahora mi diestra te protegerá en la guerra y te guiará a grandes recompensas. Tú, luego, cuando tu edad haya llegado a ser madura, ten memoria, y no solo tu padre Eneas sino también tu tío Héctor te estimulen cuando busques ejemplos de los tuyos en tu espíritu".

(Aen. XII, 430-440: *Ille ...
...
...
Ascanium ... complectitur ...
... delibans oscula fatur:
"Disce, puer, virtutem ex me verumque laborem,
fortunam ex aliis. Nunc te mea dextera bello
defensum dabit et magna inter praemia ducet.
Tu facito, mox cum matura adoleverit aetas,
sis memor et te animo repetentem exempla tuorum
et pater Aeneas et avonculus excitet Hector"*).

Es la única vez que Eneas manifiesta tan abiertamente su amor por Ascanio y también la única vez que le dirige la palabra en toda la *Eneida*. El héroe en esta especie de testamento le da una lección de moral. Evidentemente todavía lo considera demasiado joven porque habla de

"cuando tu edad haya llegado a ser madura" (v. 438), por lo tanto todavía no lo es.

A través del rastreo efectuado, es curioso observar que ni el nombre *Iulus*, ni *Ascanius* están caracterizados por el uso de un epíteto como el que aparece insistentemente junto a Eneas: *pius* o *pater*. *Iulus* aparece por lo general con modificadores afectivos o valorativos: "*a magno ... Iulo*" (I, 288), "*pulcher Iulus*" (V, 570; VII, 107, 477-478; IX, 310); "*Iulus ... adludens*" (VII, 116-117); "*lacrimantis Iuli*" (IX, 501); "*victorem ... Iulum*" (IX, 640); "*ardentem ... Iulum*" (IX, 652); "*Dardanius ... puer*" (X, 133); "*surgentis Iuli*" (X, 524); "*maesti ... Iuli*" (XII, 110); "*maerentis Iuli*" (XII, 399).

Junto al nombre *Ascanius* encontramos muy frecuentemente la aposición *puer* y además adjetivos como *integer* (*aevi Ascanius*) (IX, 255-56); *avidum pugnae ... Ascanium* (IX, 661-662); *Ascanius, ... spes altera* (XII, 168); (*Ascanius*) ... *laetus* (V, 667).

También se infiere del rastreo el problema que plantea la edad del personaje que estudiamos. Ascanio-Iulo debe de ser de siete u ocho años en el momento de la partida de Troya en la *Eneida*. Así lo presenta el relieve del cipo de Petronia Grata (Museo Arquitectónico de Turín), aunque en otras representaciones, por ejemplo, la escultura de mármol de Bernini en la Galleria Borghese en Roma, lo presentan más niño todavía. Al final del libro de Virgilio han pasado unos diez años en el andar errante de los troyanos y los de la lucha en Italia, lo que haría que la edad del personaje fuera entonces de unos diecisiete o dieciocho años. Sin embargo nos da la impresión de que su figura permanece como bloqueada en el tiempo, siempre como un *puer* y hasta en el último libro está llamado así. No olvidemos, por otra parte, que la palabra *puer* cubre el período de la vida que va desde la infancia hasta la adolescencia.

Evidentemente las dudas sobre la edad del hijo de Eneas surgen de la lectura de la *Eneida*. Sobre todo se nota una falta de soldadura entre los libros cuarto y quinto. En Cartago, Iulo parece un niño pequeño en el regazo de Dido o en los de su abuela, Venus, cuando ésta lo lleva acurrucado en sus brazos hasta los bosques luego de haber hecho el cambio con Eros (*Aen.* I, 691 ss.). Lo mismo se deduce del II, 724 cuando Eneas le cuenta a la reina que el niño se pliega a su mano y lo sigue con

pasos no iguales. Los pasos son más cortos porque pertenecen a un niño.

En el final de los juegos fúnebres en honor a Anquises (libro V), Ascanio es un jovencito capaz de adiestrar a otros jóvenes de la misma edad para el espectáculo del desfile de caballos. ¿Cómo puede ser que haya pasado sólo un año desde Cartago y manifieste aquí tanta responsabilidad y conciencia del papel que juegan en este simulacro de guerra? Este es sin duda un adolescente.

En el libro IX la actuación de Iulo en ausencia de su padre, su madurez en el episodio de Niso y Euríalo, lo mismo que su reacción frente a Numano, nos muestran a un joven ya completamente formado. Por eso ha sido dejado al frente del campamento.

Llamativamente, pese a todos estos signos de madurez, cuando en el XII, 435 y ss. Eneas exhorta a su hijo, todavía parece considerar que le falta madurar. Por eso le dice: "Cuando tu edad haya llegado a ser madura ...".

En conclusión, la figura de Ascanio ha ido aumentando progresivamente a su paso en el poema. No es un personaje desvahído del que no podemos esperar determinadas conductas, ni un tipo, como el del avaro o la Celestina. Tampoco es un personaje chato. Sus reacciones son previsibles para su edad, si bien en ocasiones actúa en forma más madura de lo que se esperarían. El autor pone en evidencia su sensibilidad y su respuesta clara frente a las situaciones que le toca enfrentar: llora cuando su abuelo se niega a abandonar Troya; se duerme cansado en el regazo de Dido; aparece gozoso en la cacería de Cartago; se muestra serio y orgulloso en el desfile de jinetes que él y sus compañeros han organizado para honrar la memoria de Anquises; reacciona indignado ante la actitud de las troyanas que han quemado las naves; ríe cuando dice: "nos comimos las mesas"; se conmueve profundamente ante el ofrecimiento de Niso y Euríalo; es responsable al enviar con ellos mensajes para su padre; responde violentamente frente a las ofensas de Numano; parece desmoronarse al ver a Eneas herido. Es decir, manifiesta abiertamente sus sentimientos ante cada situación y así lo evidencian, como decíamos más arriba, los adjetivos y aposiciones que el autor usa junto a *Iulus* o *Ascanius*.

En cuanto a la edad del personaje, se infieren de la lectura ciertos

desajustes y falta de precisión por parte del poeta.

La relación afectiva entre padre e hijo no está demasiado explicada, pero los textos evidencian la preocupación del uno por el otro y el cariño entrañable que los une.

NOTAS

1. Pierre GRIMAL. *Virgilio o el Segundo nacimiento de Roma*. Buenos Aires, Eudeba, 1987, cap. IV, p. 165.

2. Pierre GRIMAL. *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona, Paidós, 1984, p. 298.

3. Antonio LAPENNA. *Los hombres en la historia: Virgilio*. Centro Editor de América Latina, fascículo 81, 1977, p. 384.

4. Pierre GRIMAL. *Virgilio o el Segundo nacimiento de Roma*. Buenos Aires, Eudeba, 1987, cap. IV, p. 164.